



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11214

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 22 DE MARZO DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centrogenal de vacunaciones.

Horas de curación y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—Normal, antidiptérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Cheron.

Jugos orgánicos.—Aplicación para el método Brown Séguar por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCT. CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 30. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

## RECUERDO OPORTUNO

Ahora que la corporación municipal va a proceder a la formación de los presupuestos para el año próximo, creemos oportuno llamar su atención sobre los barrios sitios fuera de murallas, con objeto de que se ocupe en la manera de atenderlos como barrios de Cartagena que son

No están olvidados, no; pero merecen que se les atienda más. Tan lo merecen que hay barrio que resulta en atenciones municipales á menos altura que cualquier diputación rural.

Es verdad que se ha llevado a ellos el alumbrado por gas, cosa que no tienen las diputaciones rurales; pero, en cambio, hay barrios extramuros, como La Concepción y Los Molinos, que carecen de escuelas públicas mientras tienen una de cada sexo las diputaciones del campo.

En policía los barrios extramu-

ros no están á altura grande ni pequeña porque ninguna tienen. De vez en cuando los visita un par de barrenderos que pasan rápidamente las escobas por las calles; y hasta el mes siguiente, si acaso, que se vuelve a repelir la operación

De calles rotuladas no hay gran cosecha. Unas cuantas no más; pero como ninguna casa tiene número, resulta muy difícil asegurar el recibo de la correspondencia.

Variar el cartero en uno de esos barrios es conspirar contra el servicio y atentar de mala manera al interés de los vecinos; porque, sin nombres la mayoría de las calles y sin números las casas, resulta un problema difícil repartir las cartas á sus dueños

Del piso de las calles no hay que hablar. Como es de tierra, cuando llueve se pone imposible y se llena de charcos. A bien que, como la luz no abunda, hay la ventaja de que los secan enseguida los ve-

cinco meliéndose en ellos contra su voluntad.

Conste que no criticamos ni censuramos nada; apuñamos ciertas deficiencias para que se remedien ahora que es momento oportuno.

Ademas, la censura no cabe, á menos de pecar de injustos, pues para el barrio de Los Molinos, que es el que hoy llama nuestra atención, se ha hecho una carretera, se le ha alumbrado con gas, se le ha dotado de escuelas subvencionadas y se le nombró un médico.

Todo eso es cierto y muy de agradecer. Pero si el Ayuntamiento sigue organizando en dicho barrio los servicios—y debe organizarlos—llevará al presupuesto partida bastante para proseguir la tarea de la urbanización.

A eso tienen derecho todos los barrios extramuros y esperamos que no les olvidará el Ayuntamiento al hacer los presupuestos municipales.



Goethe.

22 de Marzo

Diez y seis años tenía el inmortal Goethe, el poeta más inspirado que ha nacido en Alemania, y uno de los que por su prodigioso nomen figuran entre los



No se engañaron los que en Goethe

más grandes vates del mundo, cuando ingresó como estudiante en la Universidad de Leipzig, y ya entonces, según sus biógrafos, escribía composiciones que revelaban en su autor un sér de meritisimas dotes para la poesía.

vieron un poeta de gran porvenir, llamado á immortalizar su nombre con los productos de su portentosa imaginación puesto que superó las esperanzas que en él cifraron sus más entusiastas admiradores—como lo han confesado algunos de los críticos, Herder entre ellos que juzgaron sus primeras composiciones poéticas, —y sus numerosas obras han recorrido todos los países civilizados, traducidas á diversos idiomas, siendo para cuantos las leyeron objeto de sentida admiración.

El autor de «Fausto» nació en Francofort el 25 de Agosto de 1749, y al mismo tiempo que en la Universidad que hemos mencionado estudiaba humanidades, asistía con gran aprovechamiento á las clases de física, anatomía y botánica, hecho por que adquirió conocimientos que más tarde le permitieron escribir sus obras «Introducción á la anatomía comparada», «La metamorfosis de las plantas» y «Teoría de colores», las cuales, aunque en pequeño grado, contribuyeron en sus primeros tiempos de escritor á darle fama.

El renombre universal que goza débesele al gran número de dramas, novelas, poesías y canciones que escribió durante más de medio siglo.

Su primera obra literaria, de verdadero empeño, fué el drama «Soetz de Berlichingen» y la última, ese poema, conjunto de quintasenciadadas bellezas, inmortal en todas partes y por todos admirado y aplaudido, que conocemos con el nombre de «Fausto», terminado en 1803 y no dado á conocer hasta 1831, un año antes de la muerte de su autor.

De todas las obras de Goethe, ninguna, salvo la últimamente citada, que ha sido la que más renombre le ha dado, obtuvo tanto éxito ni produjo tanta sensación como la segunda que dió á luz: «Los sufrimientos del jóven Werther».

Puede decirse que esta producción fué la primera piedra de los cimientos de su envidiable y justa fama.

Fué gran amigo del célebre crítico Herder, sirviéndole esta amistad para depurar su gusto literario y poético. También fué entrañable amigo de Schiller, y entre ambos escribieron «Las horas».

Goethe falleció en Weimar, donde co-

menzó á escribir el «Fausto», el 22 de Marzo de 1832.

Hernando de Acevedo.

(Prohibida la reproducción.)

En «El Liberal» del día 9 del presente mes leemos un artículo, firmado por L., artículo que con gusto transcribimos á continuación, ganosos de honrar la industria española, cuya importancia, hoy más que nunca, debe ser bien conocida.

## INDUSTRIA ALCANTARANA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Sólo conociendo á los Sres. Jiménez y Lamothé, viendo su actividad, el celo con que dirigen las operaciones de su casa, su espíritu de grandes comerciantes y la distinción, cultura, y amenistimotrató que les granjea el aprecio y consideración general, se convebe que en un número de años, relativamente corto, hayan realizado obra tan grande como la que supone su acreditadísima casa productora.

Jóvenes, animosos, con esa valentía para los negocios que les falta á la mayoría de los comerciantes españoles, comenzaron su obra en 1875, dedicándose á la exportación de vinos.

En 1885 adquirieron un gran depósito de aguardientes—destilados por los procedimientos de cognac—propiedad de una casa de la Charente, que años antes se había establecido en la Mancha y se dedicaron á la destilería.

El éxito más grande coronó, desde los primeros momentos, empresa tan arriesgada, y para la cual se necesitaba laboriosidad é inteligencia superiores, y la amortización de importantes capitales.

La marca Jiménez y Lamothé invadió, enseguida, los mercados nacionales y extranjeros, y se cotizaron sus vinos y cognacs á excelentes precios, y con una estima y aceptación que resarcían, con creces, á sus productores del trabajo y sacrificios realizados.

Los viajes y representantes contábase por centenares; sus anuncios veíanse por todas partes, en España y el extranjero, teniendo bien pronto nece-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 834

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 835

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 836

A los ocho, bailaba que no había mas que pedir. A los quince, cantaba como un príncipe, representaba á la perfección, y tan dama de teatro se hizo, que la llamaron para que representase en Madrid.

Había tenido muy mal ejemplo en su madre adoptiva y en la desenvoltura de los otros comediantes, no había conocido el pudor ni la vergüenza, y si se conservaba corporalmente pura, era porque, enamorada de sí misma, había desafiado á todos los que la galanteaban, porque ninguno de ellos había sido bastante rico para satisfacer su ansia de acabar de pasar trabajos por medio del oro.

VII

Una tarde la vió representar, cantar y bailar el mejicano don Julian Cabrero, que había venido á Madrid por un pleito de mucha cuenta que estaba en las Mil y Quinientas, y se enamoró de ella.

Preguntó al que tenía al lado, que le conoció el interés, y le descorazonó diciéndole que la Carlota era una virtud á machamartillo, y esto interesó mas á don Julian, cuya vanidad se empeñó tanto ó mas que su deseo; porque como era inmensamente rico, y con el dinero se consigue todo, estaba acostumbrado á conseguir cuanto quería. Por una razón de

interés consiguió también á Carlota; porque tanto la dió y tanto la ofreció, que ella y sus padres adoptivos echaron la honra por la ventana para que cupiese el indiano en la casa.

Y no fué esto solo: sino que don Julian la lució, la paseó, la llevó en carroza al Prado de San Gerónimo y á los toros, y merendaba con ella públicamente, y sin que nadie los acompañase, en las huertas de Atocha, llevándola vestida como una reina y cubierta de alhajas.

VIII

Pero lo que no pudo conseguir, fué que Carlota abandonase el teatro.

La escena era para ella lo que el mar para los pescados; ó el aire para la sangre: no podía vivir sino representando.

Don Julian tuvo que tener paciencia, y esperó á que, cuando terminado su negocio se volviese á Méjico, Carlota le siguiese por el cabo del interés.

Ganó el pleito, no sé yo si por justicia ó por unto de su tierra, y cuando dijo á la Carlota que iba á irse, esta le contestó tranquilamente:—Id con Dios.

XI

Acababa yo de cumplir los diez y ocho años y estaba á punto de ser ordenado en sacris, cuando hicimos uno de estos viajes, convidados por un gitano chalán para las bodas de la hija de un compadre suyo que debían verificarse en Madrid.

El compadre del tío Matillas, que así se llamaba el gitano, era el tío Abajorro, pragonero de la villa de Madrid.

Llegamos, y como era natural, en las bodas de la hija del pragonero el convidado más importante era el tío Calobra, maestro ejecutor jurado de la villa.

Nada de esto nos impidió á mí y á mi el que asistiese á las bodas, en las cuales se comió y se bebió por largo, se cantaría mucho y bien, y se bailarían por alto.

La novia, que se llamaba la Avejpa, era linda, y había otras muchas mujeres lindas también, pero que venían á ser las estrellas de un sol que resplandecía en la fiesta.

Este sol era una niña, de diez y seis años, blanca, rubia; atractiva de tal manera, que no se la podía ver sin que se encendiese la sangre.